

mg 4772

BOLETIN

interno

MAYO 1937

Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio

Núm. 1



A modo de preámbulo

La necesidad del Boletín Interno se ha evidenciado en cada ocasión en que la militancia ha discarado alrededor de la conveniencia de disponer de un terreno apropiado en donde pueda darse libre curso a toda iniciativa individual.

Prácticamente, esta necesidad no parece tan apremiante, a juzgar por las aportaciones, concursos o colaboraciones presentadas.

Sin embargo no deja de ser necesario que el militante se incline seriamente a considerar la cuestión; a estudiar causas y efectos de aquellos problemas orgánicos que, habiendo requerido la atención de la Organización en sus diferentes comicios, no encontraron a juicio suyo una feliz conclusión, ya sea en la adopción de los acuerdos, ya sea en su realización. Si los militantes estiman que las conclusiones acerca de un problema fueron poco meditadas y prácticamente estériles, y si los problemas constituyeron, y constituyen, materia de real interés, es razonable su reconsideración y debe hacerse.

Confrontar juicios sobre aspectos precisos, plantear inquietudes, formular críticas acerca de

aspectos diversos de nuestra vida colectiva, son los fines naturales de un Boletín Interno. Estos fines, buscados a través del amplio horizonte que ofrecen nuestros principios de fraternidad, nos obligaran a ser elevados en el tono y profundos en el sentimiento que a cada uno debe animarnos al examinar las cuestiones o establecer las críticas.

La crítica sin finalidad, que no vaya acompañada de la materia constructiva superadora, según el juicio del crítico, carece de valor real. La crítica sistemática es por principio negativa. Y si se hace basada en inexactitudes, dando los deseos por realidades, se cae en la irresponsabilidad más lamentable. Para que la crítica responda a un fin positivo debe ser sincera y objetiva.

Nuestros Comicios tienen lugar con cierta regularidad y ellos deben ofrecernos la oportunidad de examinar y criticar lo que nos parezca criticable. Nos ofrecen la ocasión de analizar causas y efectos para llegar a las conclusiones que cada uno estimemos convenientes a los intereses del conjunto. El sentido de responsabili-

dad más elemental, en todo individuo que se precie de consciente, basta para marcar los límites en los cuales debe encuadrarse la discreción y tacto necesarios para que el trabajo de un Boletín sea lo que debe ser: la expresión íntima de nuestras inquietudes, de nuestras angustias y esperanzas traducidas en soluciones prácticas.

Y los Comicios son un motivo más para que todo cuanto concibe nuestro cerebro, de acuerdo con nuestra disposición militante para realizarlo, sea divulgado entre los compañeros inquietos y estudiosos. Hacer conocer lo que sentimos y pensamos debe conducirnos a la mutua comprensión en unos casos. En otros, sobre la base de la discusión o polémica, al establecimiento de premisas y coincidencias sobre las cuales actuar, para la realización de los objetivos comúnmente definidos.

Vengan, pues, sugerencias, críticas constructivas, inquietudes e iniciativas. Nuestro Boletín será el vehículo o medio transmisor de todas las voluntades convergentes en el propósito de enriquecer el bagaje realizador de nuestra Organización.

IX Pleno Intercontinental de Núcleos

DICTAMEN SOBRE EL PUNTO II APARTADO b) : ¿Debe publicarse el Boletín interno? Carácter del mismo y medios para su publicación

El Pleno considera que la libre exposición de ideas en torno a problemas de Organización debe encontrar un terreno apropiado en donde, sin los inconvenientes de una publicidad excesiva, pueda darse libre curso a toda iniciativa individual. Entiende, de otra parte, que la labor eficiente de un boletín interno dependerá muy particularmente de la alteza de miras y del grado de responsabilidad que oriente los trabajos que la militancia inserte en los infantes. En consecuencia

ACUERDA :

1.° Que el Boletín debe ser vehículo de información para que el militante esté al corriente de todo cuanto no pueda o no sea aconsejable publicar en la prensa.

2.° Todos los militantes pueden colaborar con el planteamiento de sus inquietudes, exposición y confrontación de ideas, así como con críticas razonadas que pudieran surgir con referencia a los acuerdos en vigor.

3.° Incluir en toda su extensión las sugerencias y aclaraciones de las Federaciones Locales proponentes para la confección de órdenes del día de los comicios, al objeto de facilitar más amplia comprensión por parte de los militantes.

4.° El Boletín será, en principio, mensual, pero su aparición estará condicionada a la existencia de material adecuado.

5.° El importe de su edición será sufragado por las Federaciones Locales proporcionalmente al

número de ejemplares que soliciten.

6.° Para la orientación moral de nuestro Boletín deberán tenerse en cuenta las facetas del dictamen sobre «responsabilidad del militante» que correspondan a la labor para la que acordamos la publicación del Boletín Interno. Y que para todo trabajo destinado a él deberá ser remitido por conducto orgánico.

Toulouse, agosto de 1958.

LA PONENCIA



DICTAMEN SOBRE EL PUNTO 7.°, APARTADO a), que dice : «Actitud a tomar con quienes obran en perjuicio de la Organización desde su propio seno».

Siendo el federalismo la esencia funcional de la Confederación Nacional del Trabajo,

Considerando que el contraste de opiniones divergentes en el seno de la Organización confederal es deseable y necesario como factor estimulante para el estudio de los múltiples problemas que se nos plantean,

Considerando que nuestra Organización representa la asociación libre de voluntades individuales con vistas a una finalidad común definida por nuestros congresos y afirmada en todos nuestros comicios,

Considerando que no hay Organización posible sin que sus componentes actúen animados de un mínimo de consecuencia con las decisiones que normativa y federativamente se adopten por el conjunto,

Considerando que en el libre juego de nuestras normas el militante dispone de un margen ilimitado de posibilidades que le permiten defender sus opiniones, aunque éstas sean discrepantes de la mayoría, que puede y debe defender sus apreciaciones personales en toda ocasión y circunstancia, siempre dentro y en el seno de la organización,

LA PONENCIA CONCLUYE :

Que todas las opiniones deben tender a constituir el contenido moral de la C.N.T..

Que el constante estudio de cuantas sugerencias, objeciones y críticas que el militante formule deben considerarse como expresión y deseo de superación del conjunto orgánico.

Que el Pleno afirma, una vez más, que una organización libre, formada por voluntades entregadas a la consecución de una sociedad libre, no podrá alcanzar sus objetivos más que por procedimientos compatibles con los principios de libertad, según los cuales, la libertad del hombre tiene como sólo límite la de su semejante.

Que estando organizados es elemental que los afiliados acepten libre y espontáneamente las conclusiones nacidas de la libre discusión, sin perjuicio de continuar manteniendo sus opiniones discrepantes, si las tuviere, en los lugares normales, o sea, en sus correspondientes Federaciones Locales.

Que, en consecuencia, toda opinión discrepante que se manifieste al margen de la Organización, contra la Organización, es un atentado flagrante a la integridad de la misma, de sus intereses permanentes y de la responsabilidad y propia estimación del militante. Pues todo militante que se precie de su condición, no debe pronunciarse públicamente, evidenciando en actitud negativa lo que constituye la esencia misma de la Confederación Nacional del Trabajo.

Las conclusiones precedentes confirman que la supervivencia de la Organización y de sus finalidades libertarias obliga, a todas las Federaciones Locales que la constituyen, a través de la máxima representación cual es la asamblea general, a tomar las medidas pertinentes para la conservación de la Organización.

El Pleno exhorta a las Federaciones Locales a velar por estas

premisas, sancionando, si fuere necesario, de la manera más justa y objetiva, posturas negativas que contribuyan a la disgregación moral o física de la Confederación Nacional del Trabajo.

Toulouse, agosto de 1958.

LA PONENCIA



PROBLEMAS CAPITALES

La unidad de la C. N. T.

Para el atento observador de los acontecimientos que se desarrollan en España a última hora el régimen de Franco se hundirá irremediabilmente. La crisis de transición puede prolongarse todavía algún tiempo, aunque nadie podría alegar sorpresa si el desenlace se produjese bruscamente. Son demasiado conocidas las causas de esta crisis para que reduntemos en ellas. Para nosotros lo más importante es comprobar que el golpe decisivo puede muy bien venir de fuerzas del interior que escapen completamente a nuestro control. Estas fuerzas constituyen una confabulación de elementos clericales, militares, financieros, burocráticos, universitarios y burgueses con dos objetivos precisos: hallar una salida a la viciosa situación nacional y precaverse contra un posible desbordamiento popular.

Teniendo en cuenta las concesiones republicanas y de otros partidos y organizaciones del exilio es posible que la transición se efectúe sin intervención de los movimientos genuinamente populares. Como consecuencia quedarían mermadas sus futuras reivindicaciones. Y a la hora de presentar factura los valores inhibidos, cualesquiera que sean las causas de la inhibición, sufrirían pesadamente las consecuencias de su rezago.

Es de presumir que lo que siga al despeje de la presente situación española no aportará transformaciones de fondo. Es más, ya empieza a dibujarse una ofen-

siva general contra la tradición sindicalista-revolucionaria. Abundan los que piensan alzarse con la herencia de los sindicatos verticales cuyas suntuosas instalaciones tientan no pocas codicias. El futuro andamiaje sindical empieza a bordarse sobre el cañamazo de la actual C.N.S., sin cuartel ni beligerancia para los recalcitrantes en la tradición revolucionaria.

Ante estos problemas, y en particular ante el sombrío futuro que confronta el auténtico sindicalismo español, ¿cuales son las previsiones de la C. N. T.?

Produce tristeza constatar nuestra indigencia. Nos limitamos a lanzar alaridos y a taparnos pudibundamente los ojos ante cada una de las obscenidades que se nos ofrecen. O a hacer ostentación de un optimismo exagerado, a veces hipócrita, que consiste en pintarnos un porvenir de color de rosa. A creer a muchos, al ensalmo de nuestra presencia en España hasta nuestros muertos resurgirían de sus tumbas.

He aquí algunos de nuestros problemas dentro del espacio y el tiempo. Nunca en la historia de la C.N.T. se habla producido una discontinuidad como la de estos veinte años. Echemos un vistazo a nuestras asambleas del exilio y observemos el promedio de edad de nuestros militantes. El envejecimiento físico va de par con el anquilosamiento de las ideas. Esta constatación no es un privilegio del exilio. En España también, nuestros militantes han envejecido sin que se haya producido una promoción reemplazante. ¿Cuántos de estos viejos militantes regresarán a España el día que termine nuestro éxodo? ¿Cuántos podrán realizar proezas a los cincuenta y cinco años?

Nuestra presencia en España no hará por sí sola que resuciten los muertos ni que los jóvenes ya sin tradición sientan espontáneamente en sus venas el grito de la sangre. Nos harán falta escritores, oradores y, sobre todas las cosas, hombres de organización de que antaño éramos tan ricos. Nuestro nivel intelectual ha descendido terriblemente. No hay más que echar un vistazo a lo que se escribe.

¿Que éste es el caso de todos y cada uno de los partidos y organizaciones del exilio? Otro tópico. El numen popular enmienda a veces certeramente sus adagios como, por ejemplo, éste: «Mal de muchos, consuelo de tontos».

No hay duda. Hoy tenemos más razón que nunca. La trepidante y endémica crisis internacional demuestra a la saciedad que no puede haber más solución que la nuestra. Y, sin embargo, nunca nuestro movimiento internacional ha sido más pobre. No hubo resurrección de los muertos tras la calda de Mussolini y de Perón. Ni en Francia tras la ocupación alemana. ¿Será una excepción España, país de las paradojas? Admitámoslo y añadamos que los españoles podemos ser los pioneros de un nuevo renacimiento libertario en el mundo. Pero ¿cómo? ¿De qué manera? ¿Por el solo hecho de creerlo?

Sólo precaviéndonos de antemano contra las nuevas realidades que nos asaltan por todas partes. ¿Tenemos algo preparado para afrontar los problemas que van a surgir después de este lapso que va dura veinte años? ¿O no tenemos nada previsto y habrá llegado nuestro turno de pasar a la historia, como en Francia, Italia y Argentina, a bucear con un ostracismo implacable la falta de agilidad mental antiopacionista?

Al de nuestros muertos que no resucitarán, al de una generación militante envejecida, al de la ausencia de promociones jóvenes, al de los problemas que van a crear nos las nuevas realidades y las zancadillas de nuestros muchos enemigos, hay que añadir el problema de nuestra propia división en una C.N.T. y una C.N.T. bis.

Pero nuestros impertérritos coleccionistas de tópicos también tienen para esto el suyo: Véase: 1) «No existe tal división. Los que se fueron de la C.N.T. constituyen una desdeñable minoría de anóstatas cuya recuperación no interesa». 2) «Cuando podamos hablar y escribir públicamente en España el reagrupamiento en torno a la C.N.T., la nuestra, se hará por generación espontánea».

¿Ha calado esta simplicidad en todos los compañeros? Digámoslo respetuosamente que no. Pero el temor a sambenitos fácilmente prodigables, y ahondar discrepan-

cias que pudiesen llevarnos a una segunda edición escisionista, fuerza a la reserva. Los filatelistas de tópicos abusan a menudo de esta reserva.

Y, sin embargo, nuestra división agiganta sus proporciones a medida que se acentúa el desenlace de la cuestión española. En el fondo de muchas conciencias palpita la certidumbre de que el retorno con una C.N.T. dividida puede marcar el principio del fin de nuestro Movimiento. Porque podría entonces revelárenos que no existe en España una C.N.T. bis minoritaria. Podría sorprendernos que no hay enemigo pequeño desdeñable, sino que éste, del brazo de otros compadres, y a favor de realidades más favorables a ellos que a nosotros, y habida cuenta de una nueva generación más atenta a promesas inmediatas que a «bizantinismos» doctrinales, nos hubiese ganado la delantera.

Porque no se ha dicho nunca toda la verdad sobre la importancia del escisionismo confederal en España. Y no se ha tenido nunca la valentía de exigir toda la verdad sobre nuestra verdadera importancia. En repetidas ocasiones la mentira convencional ha sido impuesta de antemano por los que deseábamos ser engañados. Los blufistas quedan automáticamente absueltos por los engañados consentidos.

Gran torpeza ha sido desdeñar este problema desde el Olimpo de nuestra supuesta condición mayoritaria. ¿Cuándo es justa una causa por el solo hecho de ser mayoritaria? Otra torpeza fue medir a todos los escisionistas por el mismo rasero. Otra declarar *urbi et orbi* a la fracción contraria inexistente, para a renglón seguido rasgarnos las vestiduras ante sus impúdicas manifestaciones.

Las escisiones son fenómenos naturales. Nada podemos hacer para evitarlas. Pero si reducirlas a sus proporciones naturales. Todos hemos sido escisionistas. Nuestro nacimiento planteó una escisión en el seno de la Primera Internacional. Una escisión, naturalmente hablando, es una nueva orientación del pensamiento en pugna con una resistencia determinada. Hasta aquí el fenóme-

no es natural. Deja de serlo cuando se agrava por tributación recíproca. Porque ambos elementos, el mayoritario y el minoritario, raramente resultan ellos mismos en el curso del conflicto. Nuestra escisión de 1932 produjo el partido sindicalista de Pestaña y la fracción bolchevizada de García Oliver. ¿Sería difícil demostrar que ambas tendencias se engendraron mutuamente?

Véase que tratamos de comprender. Y comprendiendo llegamos a la conclusión de que hemos perdido estúpidamente más de diez años sin hacer lo más mínimo para intentar un nuevo acercamiento en serio.

¿Cuáles fueron las causas de esta actitud? Pongamos en primer lugar la persistencia de la C.N.T. bis en su confusionismo. Considerados oficialmente los hechos, lo que les indujo a separarse de nosotros sigue impertérrito. Continúan quemando incienso al circunstancialismo político so pretexto de que continúa abierto el ciclo colaborador. Nosotros vemos en ese circunstancialismo el ropaje con que se disfraza la desgracia; la negación de nuestra clásica razón de ser. Nada a hacer por este lado. La razón de ser de un Movimiento como el nuestro sólo puede cambiarse certificando previamente su defunción. Mientras exista un grupo de hombres, un sindicato, una federación local que crea firmemente en la validez de nuestras ideas es felonía llamar C.N.T. a lo que no lo es.

Pero veamos otro aspecto importante: ¿Constituye ese criterio oficial escisionista un todo sin fisuras ni matices? No. Los hay quienes honradamente creen necesario arrumbar temporalmente ciertos de nuestros principios para una más ventajosa lucha contra el franquismo. A éstos puede discutirse su punto de vista, con aquello de que ciertas de las condiciones substanciales, aún a título transitorio pueden convertir la desviación en permanente. Con éstos, repetimos, es posible el diálogo. Y también con aquéllos cuyas amistades personales, más que los tiquismiquis ideológicos, apartaron de nuestro lado.

¿Pero cómo discutir con el diálogo completamente proscrito?

No hay en la C.N.T. bis una coincidencia completa como no la hay entre nosotros. Pero se nos arguye: «Discutir con unos es tanto como dar beligerancia a los otros, pues se muestran solidarios». En gran parte esta solidaridad es obra nuestra. La remachamos al implicarles a todos en la misma recusación. O rechazándoles con desdén olímpico cuando solicitaban el diálogo. Porque no es verdad que las «puertas de nuestra casa paterna están abiertas para el hijo pródigo». ¿Será preciso detallar aquí las humillaciones infligidas a quienes quisieron guardarse en el seno materno?

Han pasado muchos años desde que se produjo la escisión. Y el problema persiste en las mismas condiciones que el primer día. Los perjuicios que irroga la división a nuestro Movimiento y a sus posibilidades inmediatas son inmensos. En consecuencia, se ha producido la desertión de compañeros que, disgustados, se pusieron al margen de guelfos y gibelinos. Otros tomaron la división por pretexto para disimular ladinamente su creciente amor al retiro. Nuestros respectivos volúmenes han disminuido alarmantemente. En España, yunque en que empezó a forjarse al rojo vivo el renacimiento confederal y a su impulso la heroica oposición liberadora; en España, donde la C.N.T. empezó siendo la cabeza y el tronco de un núcleo a cuyo alrededor gravitaba toda la resistencia; en España, repetimos, los acontecimientos se precipitan sin contar apenas con nosotros. De elementos determinantes hemos pasado a ser elementos determinados. Allí mismo, como hemos visto hace poco, cualquier desaprensivo puede permitirse el gusto de ensuciarse en nuestros anagramas.

Los partidos políticos del exilio — y es de suponer que lo mismo los de dentro — no reconocen otra C.N.T. que la que tenemos enfrente. Mitad por maquiavelismo y porque necesitan todavía de ella como mascarón de proa. Pero lo más sublevante es que siendo la nuestra la primera fuerza en esencia y en potencia el porvenir de España se está forjando sin nosotros, que es decir sin

la intervención del pueblo. Pues somos, sin hipérbole, el factor catalizador capaz de levantar la barrera de la tradición sindicalista-revolucionaria contra todas las combinaciones reaccionarias viejas o de nuevo cuño. Y es triste constatar que mientras se les abren perspectivas risueñas a conglomerados advenedizos, algunos temiblemente respaldados por potencias extranjeras de primera clase, seguimos nosotros malogrando una hora que puede ser crucial para la existencia futura de nuestra Organización y nuestras ideas en España y el mundo.

Todos los reparos a un entendimiento que forje la unidad confederal serán siempre falsos mientras no se conozcan los resultados del diálogo. ¿Sería tan difícil llegar siquiera a una tregua de compromiso que, aplazando lo aplazable, permitiera trabajar unidos, sin reservas ni resquemores, en la reconstrucción de nuestros cuadros de dentro y fuera? El último Congreso nacional celebrado regularmente en España podría ser el punto de partida para el diálogo. ¿No se está siempre dispuesto al diálogo con fuerzas con las que nada común nos une? ¿No salió de un Pleno Intercontinental el encabezamiento de una alianza con los partidos políticos del exilio? No es un secreto que tal unidad, de haberse conseguido, hubiese dejado en la estacada a la C.N.T. bis. ¿A qué mesarse los cabellos si el famoso Pacto de París nos ignoró completamente? La consecuencia de todo esto es que si podíamos acercarnos sin rubores monjiles a los partidos políticos, con mayor motivo no hemos de sentirnos al proponernos el diálogo con nuestros aliados naturales.

Propiciamos, pues, el diálogo permanente con la fracción disidente sobre la base de los acuerdos regulares del Congreso de Zaragoza. Por las razones siguientes: Las piezas angulares de aquel Congreso fueron 1) La ratificación de nuestras tácticas y principios tradicionales. 2) La solución del pleito interno que veníamos arrastrando desde 1932. 3) La Alianza revolucionaria del proletariado español.

Para terminar, he aquí el acuerdo de aquel Congreso por lo que respecta a la unificación de los dos sectores confederales:

1.º Los Sindicatos de Oposición cesan de constituir organismos al margen de la C.N.T., incorporándose a las normas establecidas en la misma.

2.º Este acuerdo significa el término del problema de la Oposición sobre la base de acatamiento a los principios y tácticas aprobadas en los Congresos, como expresión de la soberanía de los Sindicatos reunidos en sus asambleas, como norma federal para todos los componentes de la Confederación Nacional del Trabajo sin excepción.

3.º Para el cumplimiento de estos acuerdos y el acoplamiento consecuente, consideramos necesarios los siguientes procedimientos:

a) A partir de la fecha de la terminación de este Congreso, los organismos regionales de las regiones afectadas se pondrán de acuerdo para la convocatoria de los Congresos regionales respectivos.

b) Será condición indispensable que a la celebración de estos Congresos precedan las asambleas de fusión en cada localidad de aquellos Sindicatos que se hallen duplicados, convocados conjuntamente por las Juntas respectivas, a los efectos de nombramiento de las Juntas de los Sindicatos y delegados a la Federación Local.

c) Interin este acuerdo se plasma en realidad, los órganos en la Prensa de los Sindicatos de la Oposición dejarán de tener este carácter; mientras existan serán órganos de la C.N.T., sujetos a su orientación general.

4.º El Congreso determina que el cumplimiento de este acuerdo debe llevarse a efecto en un plazo máximo de dos meses para aquellos Sindicatos que para acudir a este Congreso han celebrado las respectivas asambleas, y de tres meses para aquellos otros que no se han reunido de la misma manera, sin que esto implique que la imposibilidad material bien probada se considere como desacato al acuerdo.—La Ponencia. (1)

Este mismo acuerdo nos brinda la base de discusión para un entendimiento que habría de permitirnos influir poderosamente en los acontecimientos españoles y poder regresar a España con una C.N.T. herméticamente compenetrada, capaz de aglutinar todas nuestras energías y de colmar el vacío entre dos generaciones, abierto por una guerra agotadora y veinte años de exilio.

JOSE PEIRATS

(1) Para más detalles, ved este folleto: «Congreso confederal de Zaragoza», precio 200 francos. —Pedidos a nuestro Servicio de Librería.

Temas nuestros

Soy de los que opinan que el problema fundamental que tiene planteado actualmente el conjunto del Movimiento Libertario, es el conspirativo.

Diversos e inteligentes militantes lo han analizado ya, intentando dar soluciones al mismo, mediante voceros que aun llamándose internos han sido públicos. Ahora parece ser que otros compañeros al margen de la organización toman resoluciones y crean organismos heterogéneos que nada pueden solventar y sólo sirven — involuntariamente estimo — para crear confusión.

Por otra parte, buen número de compañeros a los que lo largo del exilio empieza a cansar, ya no esperan poder volver a la tierra que nos vio nacer y van aclimatándose poco a poco y definitivamente a la vida automática y sin interés del país que los acogió. Igualmente existen quienes creen que cotizando y haciendo algún que otro donativo conseguiremos liberar a España de las hordas franco-falangistas. Y también los hay que sin analizar a fondo lo complejo del aspecto español en todos sus variados órdenes, creen que es fácil con valor y arrojo destruir para siempre al régimen militarista y reaccionario que oprime a nuestro pueblo, basándose, eso sí, en ejemplos políticos y no revolucionarios de otros países sudamericanos.

Como es muy posible que todos ten-

gamos una parte de razón, entiendo que en el próximo Comicio Intercontinental debe incluirse un punto en su Orden del día que, aproximadamente diga lo siguiente: **EXAMEN DE LOS METODOS CONSPIRATIVOS EMPLEADOS HASTA EL PRESENTE Y DEL ORGANISMO IDONEO CON OBJETO DE REFORZAR LA ORGANIZACION DEL INTERIOR E INCREMENTAR LA LUCHA POR LA LIBERACION DE ESPAÑA.**

No está demás remarcar que del examen puede salir una revisión de objetivos que canalice nuestras futuras actividades responsablemente y en todo momento dentro del conjunto de la Organización, empleando, para llevar a la práctica las conclusiones y determinaciones, toda nuestra fuerza y capacidad, tanto moral como material, para así realizar nuestros comunes propósitos.

Es indispensable que el Comicio analice detenidamente este aspecto de la lucha permanente contra la tiranía, recogiendo todas las iniciativas que se entiendan útiles y que, previamente, hayan sido dadas en las respectivas asambleas por la militancia de las Federaciones Locales.

Empero, es prudente reconocer que el problema es harto delicado y puede faltarle tiempo material al Comicio para estudiarlo y resolverlo favorablemente. De ocurrir así, el mismo debe designar una Comisión plenamente inteligente y responsable que junto con el Secretariado Intercontinental, Comisión de Defensa, Organismos afines y una importante Delegación del Interior calificada, en la que de ser posible asistan militantes de distintas Regionales, desmenuce todos los aspectos, haga un estudio analítico y objetivo y adopte seguidamente las medidas pertinentes que respondan a la voluntad general pasando los aspectos generales, no los detalles de aplicación, a conocimiento y referendum de la Organización.

Desde luego creo que es obvio manifestar que mi mayor anhelo es de que sea el Comicio quien lo resuelva para ganar tiempo.

Sólo después nos corresponderá a todos, sin excepción, el llevarlo a la práctica transformándolo en hechos reales; sólo después podremos demostrar de lo que somos capaces individual y colectivamente; sólo después podremos poner a prueba nuestra voluntad de militantes.

ANTONIO ALORDA

Sobre cotización y publicaciones

Decir y no hacer

Después de haber acudido a la asamblea que la Federación Local ha celebrado, examinándose en ella el contenido de varias circulares, y después de haberse hecho todas las sugerencias y proposiciones del caso, se acordó que algunas de éstas pasaran en un artículo a nuestro Boletín. Y así ha sido. La primera sugerencia fue la que atañe al aumento de cotización; sobre este particular dice lo siguiente: «Considerando que, en general, el precio de los productos ha aumentado mucho, y teniendo en cuenta que la mayoría de nosotros no cotizamos en ninguna sindical hermana, el sello de cotización debería pagarse equivalente a una hora de trabajo, es decir, el agricultor, por ejemplo, que solamente gana 120 francos por hora, poca diferencia encontraría en esta norma de cotización y en lo que toca a los que trabajan en la industria o en despacho, la compensación es la misma ya que cada uno pagaría de acuerdo con lo que gana, aunque la cantidad llegase a 350 francos. Puede darse el caso de que haya compañeros que tengan dos carnets porque pertenezcan a una Organización francesa; en este caso, se puede hacer un sello de 100 francos que, basándose en el coste de vida de cada región se haga factible el pagarlo. Y para aquellos casos en que no pueda pagarse, que se den facilidades y que cada uno pague según sus posibilidades, todo ello con vistas a una propaganda de proselitismo y captación.

Otro de los casos que se debatió se relacionó con la aparición del «Suplemento Literario». Este caso atañe, principalmente, a la Zona Norte.

El «Suplemento», con medio millón de francos de déficit... y pico, y pala como para enterrarse solo. Y, a propósito, nosotros hacemos una pequeña pregunta a los intelectuales: ¿Han hecho ellos alguna cosa que merezca la pena mencionarla, con el fin de que el «Suplemento» tenga vida? ¿Llevan la suscripción al corriente o han olvidado pagarla? ¿O es que están distraídos, mirando las evoluciones de los aparatos volantes que cruzan el espacio, dirección a la luna, dejándose la miseria humana en la tierra? ¿Acaso no lo encuentran de su agra-

do? Poco entendemos de literatura, pero leyendo sus artículos sin parcialidad nos parece que merece la pena darle un realce más en consonancia con el valor del mismo, realce que hasta ahora no se le ha dado.

Así, pues, tanto los intelectuales como los manuales, procuremos buscar el medio más apropiado para que esta obra tome el realce que se merece y que perdure, por lo menos tanto como dure nuestro exilio. Una vez en España, ya serán otras las circunstancias y ellas nos aportarán nueva colaboración y nuevo impulso.

Y, como obras son amores, podríamos decir que, más hacer y menos hablar, en vez de «decir y no hacer».

A. MEJIAS

Aún estamos a tiempo

Ignoro si estas líneas serán acogidas como el grito de alarma sincero de un militante que no quiere que nuestra organización sufra los achaques de una vejez prematura, cuando todavía está lejos de haber cumplido el ciclo histórico que le corresponde.

La C.N.T. puede y debe llegar a ser una organización de vida tan larga como sus objetivos lo exijan, pero no puede envejecer. La vejez en la C.N.T. sería un trágico epílogo a su historia plerórica de vida. Una C.N.T. anciana no sería la C.N.T.

Si algo ha permitido a nuestra organización soportar todos los embates de la tempestad desencadenada en permanencia contra ella por los estamentos de la Sociedad capitalista, ha sido su tesonera actitud. Una actitud nacida de ese espíritu joven, característico de nuestra organización, que es necesario preservar a todo precio. Y ello porque la C.N.T. no es, ni puede ser, una organización sedentaria, capaz de observar los acontecimientos sociales con una pasividad absoluta.

En la sociedad que vivimos y que combatimos con una combatividad que es nuestra razón de ser, no podemos aceptar tregua alguna sin rozar la derrota. Y el trágico imperativo de las circunstancias, por muy trágico y muy imperativo que sea, no puede conducirnos a la pasividad absoluta, cuando la misma fuerza de esas circunstancias desfavorables nos

impele —por una razón de vida o muerte— a reaccionar con vigor para, multiplicando nuestro esfuerzo, multiplicar nuestra fuerza.

La C.N.T. es una organización que pretende encauzar la evolución social hacia una concepción libre de la vida. Es un conjunto de voluntades individuales coincidentes en un esfuerzo colectivo. Es el YO de cada uno fundido en el NOSOTROS de todos. Es la personalidad individual aunada en un conjunto organizado. Por eso es una organización de abajo a arriba y por eso no puede ser lo contrario.

Cuesta, pues, comprender que el nivel de nuestras energías baje de forma alarmante precisamente cuando mayor necesidad tenemos de ellas.

¿Estoy en un error? ¡Ojalá! Pero temo no equivocarme al creer que nuestra organización atraviesa por una etapa sumamente peligrosa que es necesario afrontar, urgentemente, con serenidad pero sin una confianza ciega y por ciega irreflexiva.

Los síntomas que a mis ojos justifican la alarma son numerosos, diversos y graves. Van desde una actuación más dirigente que representativa de los comités, hasta la aceptación comodona del papel de dirigidos en cierta parte de la base de la organización. Van desde la excesiva transigencia individual y colectiva ante determinadas circunstancias, hasta la intolerancia agresiva que a veces se manifiesta en las reuniones locales contra el compañero con el que no se comparten ciertas opiniones. Abarca desde nuestra falta de agilidad ante situaciones nuevas, hasta nuestra pasividad incomprensible, rayana en la inoperancia, desde comicio a comicio. Van desde el tutelaje inaceptable de ciertos militantes hacia otros, hasta la desvinculación del seno de la organización en virtud de proyectos que quieren llevarse a la práctica personalmente... pero con el apoyo del conjunto organizado.

Creo sinceramente que todos estos defectos pueden y deben ser corregidos. Si nuestras andanzas en los caminos de la colaboración del 30-39 no hubieran desestrado de su eje a la organización, me imagino que las circunstancias, de casi permanente actualidad durante 20 años, no hubieran logrado debilitarnos hasta los extremos que señalo.

Es, pues, hora de buscar soluciones a todas las facetas de nuestro problema. No vale eludirlo y negar olti-

picamente su existencia, porque, como indica el título de este trabajo, aún estamos a tiempo de enderezar nuestra nave y de darle el impulso vigoroso que necesita. No polemizando amargamente, sino objetivamente. No esgrimiendo el bisturi del cirujano a todo instante, sino aportando el bálsamo que mitigue ciertas asperezas en la actuación del militante. No cerrando los ojos ante la evidencia, sino sugiriendo soluciones viables.

Los acuerdos que posee nuestra organización son, a juicio mío, buenos en su mayoría. Depasados y hasta acaso —y sin acaso— malos, por inoperantes, en algunos casos. Los de orden general reflejan claramente la fisonomía de la C.N.T., responden a sus postulados, pero es necesario que sean cumplidos por doquier, desde en la más pequeña Federación Local hasta en el Comité Intercontinental en Pleno, y ello de una forma que responda a la letra y al espíritu en que fueron tomados.

No es posible que la mayor parte de la organización confederal exiliada no participe de las actividades orgánicas.

No es posible que un secretariado permanezca ocho o más años en representación de la organización, aunque sea en virtud de un mandato conferido por asambleas.

No puede aceptarse que compañeros de la C.N.T. busquen actuar al margen de la misma en aquello que la concierne. Ni que organismos nuestros escapen en su actuación al marco de los acuerdos de nuestros comicios.

No es comprensible que, si realmente existe una organización constituida en el Interior, no participe de una forma activa en nuestros comicios intercontinentales, siendo ella la proa de nuestra actuación en España. Ni que ignoremos la opinión que les merecen nuestros acuerdos y nuestra actuación. Ni que no se le haya ocurrido a aquélla el dirigirse a nosotros en mil ocasiones para sugerirnos algo, para orientarnos en algo, para oponerse a algo. Ni que hayan encontrado tan perfecta nuestra actuación que en una decena de años no hayan sentido necesidad de hacernos la menor objeción. Y si es que la organización clandestina no está federada entre sí en virtud de X consideraciones, debemos tener la certeza de que tales consideraciones son exclusivas de ellos y que tal situación responde a una iniciativa de la cual no tene-

mos ni arte ni parte los militantes exiliados. Porque nuestros acuerdos, desde el Congreso de París, nos sitúan voluntaria y responsablemente como apoyo de los compañeros del interior. Ni como norte ni como guía.

Es pues necesario, según mi punto de vista, que de cara a nuestro próximo comicio, por doquier desarrolle la militancia una actuación que tienda a obtener la participación efectiva de los compañeros en las labores orgánicas.

Que la FF. LL. sacudan su modorra y que participen activamente en el estudio de los problemas de la C.N.T. Que nadie, ni por comodidad ni por otra razón tan fútil como ésa, haga dejación de su personalidad militante.

Que los militantes actúen en todo momento dentro de la organización y para los ideales que la orientan.

Que se intente obtener la participación activa de los compañeros del interior en nuestro comicio.

Que se respeten como nunca las posiciones minoritarias y que se cumplan los acuerdos mayoritarios.

Que prevalezcan en absoluto las normas que dan a nuestra organización esa fisonomía joven, libertaria y que nos sitúa a todos a un mismo nivel de derechos y de deberes; las normas federativas.

Si esto se produce desaparecerán muchos enconos, muchas incomprensiones, muchas posiciones exacerbadas. La C.N.T. se habrá robustecido a sí misma.

J. PINTADO

Problemas fundamentales de la hora confederal

Vaya por delante que lo que debo decir no pretendo que sea algo de carácter absoluto en tanto que opinión valedera e interesante para el porvenir de nuestra C.N.T. Quizás otros compañeros estarán mejor emplazados para conocer la realidad.

La situación presente nos ofrece nuevas rutas de cara al porvenir y es a tenor de ellas que la Organización debe afrontar los problemas.

Nuestra acción cotidiana en el orden solidario de funcionamiento interno de la Organización en exilio, son regulares en general. En este aspecto nuestra colectividad aparece más organizada que nunca, aunque

haya insuficiencias notorias que podamos tratar de corregir, pero consiguiera esto secundario y por lo tanto, ahora, lo paso de lado. Probablemente haya ocasión de hacerlo más tarde.

Es la organización en el interior lo que ocupa preferentemente mi atención, lo que me inquieta en primer término.

¿Que es nuestra Organización en España? Si bien interpretamos lo que periódicamente se nos dice sobre esta cuestión, la interpretación correcta a dar es que, realmente NO HAY ORGANIZACIÓN, que los contactos con individualidades o grupos son esencialmente fragmentarios y sin relación entre ellos; que su actuación se limita a la práctica de solidaridad con los presos (por encargo de nuestra Organización exiliada) y de propaganda.

Si esta interpretación es correcta yo concluyo en que es insuficiente a la altura en que nos encontramos, que nuestra acción vis a vis de los compañeros en España, con los cuales nos relacionamos, debe tender a hacer comprender que la Organización entre ellos es indispensable y que esta Organización debe desprenderse la amputación de su radio de acción organizadora hasta los límites de lo posible, de manera que haya una base de organización debidamente articulada.

Para ello no sería necesaria una organización masiva, inconveniente dado el clima de rigurosa clandestinidad en que deben vivir. La selección de compañeros de confianza en los Sindicatos, por reducidos que fueran, nos ofrecerían una base real de organización a condición de que actuaran federados en el plano local, comarcal, etc. Hay que ayudar a los compañeros a organizarse y con ello tendremos organización.

Con organización estaremos calificados para hablar en nombre de ella de manera efectiva y decidida. No creo que los demás sectores políticos o sindicales estén en mejores condiciones que nosotros, que ellos estén realmente organizados, pero no por eso hemos de dejar de interesarnos por superar la situación.

¿Sin una Organización efectiva y decidida en qué situación nos encontraremos si de la noche a la mañana se hace posible el regreso a España?

¿Si de pronto surge una situación insurreccional la cual, sea cual

fuere no puede sernos indiferente?

Esta situación o situaciones posibles, hace más que necesaria una preparación orgánica en el Interior, y particularmente, en el exilio.

¿Estamos en situación de hacer frente? ¿Tenemos previstas soluciones eventuales adecuadas?

Por lo que yo conozco creo que no. Si estoy en lo cierto se impone un estudio detenido del problema, de manera que la militancia confederal opine ampliamente. Y de las conclusiones a que pueda llegarse se nos ofrecerán objetivos los más claros posible.

Para terminar, repito que admito como probable que lo expuesto no se ajuste a la realidad en cuanto a los problemas que planteo. En este caso los organismos representativos nos precisarán convenientemente la cuestión. Pues de una u otra manera, yo pienso que estas cuestiones entre otras, serán evocadas en nuestro próximo congreso y al efecto toda documentación o información útil nos será necesaria para enfocar y resolver estos problemas que creo son los más fundamentales que tiene planteados la Organización.

J. IBÁÑEZ

NOTA. — Rogamos a las LL. que no han solicitado el Boletín, lo hagan con urgencia a fin de regularizar la tirada en el número 2.

En el próximo número incluiremos las sugerencias comentadas que las FF. LL. han enviado para el O. del D. del Comicio Intercontinental



IMPRIMERIE DES GONDOLES
4 et 6, rue Chevreul
Choisy-le-Roi (Seine)

Lo que debió ser

No pongo en duda que cuando reconstituimos la organización en el exilio con las mismas características que en España, lo hicimos con buena fe pero tiempo ha que hemos debido reconocer que cometimos un error mayúsculo.

¿Qué nos ha aportado la puesta en marcha de una mecánica orgánica? Nada absolutamente. Hemos gastado millones y seguimos gastándonos sin ser capaces de hacer un viraje y encallar nuestro esfuerzo a una sola cosa: a conspirar contra el franquismo, dejando atrás la vergüenza de nuestra pasividad no habiendo hecho nada de importancia que señale nuestra presencia de refugiados esparcidos por todo el mundo.

Nuestra organización debió concretarse a un organismo «Pro-presos-Conspiración» amplio en todos los continentes —sin ningún cargo retribuido— poniendo en circulación el sello «P.P.» haciéndolo extensivo a todos los medios sociales que simpatizan con la causa antifascista. Ello nos hubiera aportado medios muy cuantiosos, mucho más cuantiosos si en el curso del tiempo hubiéramos encendido fuego en España sin dejarlo extinguir.

Para conservar el nexo de relación y desplegar una labor activa de formación y captación de adeptos mejor hubiera sido formar Peñas culturales en las poblaciones, aprovechando los cafés y los centros culturales, evitando pagar alquileres caros.

Es en esas «peñas» donde encuentran un campo abierto amplio para desplegar actividades espontáneamente los compañeros con menos control y con más afinidad personal.

Es casi seguro que en ese clima, con menos discusiones de lo que íbamos a establecer en el interior, no se hubiera producido la sensible escisión que tanto daño nos causa moralmente ante los sectores políticos y sociales que son en parte enemigos nuestros. Es posible que muchos digan que ésta se hubiera producido más tarde en España, pero en ese caso era diferente puesto que nuestros esfuerzos hubieran ido mancomunados en este deber común de liberar al pueblo español de la esclavitud en que vive desde tantos años.

B. LOPEZ SALVADOR